

# *La Rāslīlā*

*Narrado por Margaret Simpson*

## **SEXTA PARTE:**

### **El *darshan* del Señor**

También para las otras *gopis* la noche mágica estaba operando una transformación. Mientras buscaban por todas partes la forma de Krishna, fue como si empezaran a ver con nuevos ojos el mundo en torno a ellas. Algunas sentían gran amor por las criaturas del bosque, otras se asombraban ante la belleza intrincada de las flores y los helechos, otras más, ante el espesor y la fuerza de los árboles. Unas iban a la orilla del río y miraban lo profundo de sus aguas poderosas. Otras se maravillaban ante la vastedad del cielo nocturno, salpicado de estrellas. Ahora tenían oídos para oír el bosque y sus criaturas susurrando:

—Somos formas del Señor mismo. Si nos aman, lo encontrarán.

Y gradualmente en cada una el entendimiento comenzó a crecer. Si cada árbol y flor y criatura eran una forma del Señor, las *gopis* podían tener su *darshan* en dondequiera que miraran. Con esto, la alegría y el asombro brotaron en ellas, y de nuevo sintieron su propia bondad y belleza, tal como les había sucedido en presencia de Krishna. Ahora veían bondad y belleza unas en las otras. La experiencia era neotárea. Toda la necesidad y el anhelo se habían esfumado.

Y arriba la luna benévola seguía brillando intensamente. Era como si los planetas mismos hubieran hecho más lento su recorrido para prolongar la belleza de la *lila*. En grupos de dos y tres, tomadas de los brazos, las *gopis* regresaron al claro. Allí, se sentaron sobre el suelo y empezaron a cantar el nombre de Shri Krishna. Sus voces, resonando de amor, llenaban el aire nocturno. Cada vez con más dulzura, cantaban entregándose por completo a ese momento, descubriendo en él la *bhakti* pura: el amor por Dios, por sí mismas, y

por los demás. Y luego —entramado en el canto— escucharon una vez más el sonido cautivador de la flauta de Krishna. Una por una, abrieron los ojos.

Shri Krishna estaba de regreso con ellas en el claro del bosque, con guirnaldas de flores de *tulsi* y de jazmín. Les sonrió radiante.

—Yo soy el amor que sienten en su corazón —les dijo—. Recuérdense, y yo estoy con ustedes.

Si él dijo las palabras en voz alta o si les habló dentro de sus corazones, no podían decirlo, y no importaba, pues ahora sabían que una y otra cosa eran lo mismo.

Y ahora el Señor Krishna les hizo una señal para que se levantaran a danzar de nuevo.

Las *gopis* se levantaron como una sola. Formaron amplios y generosos círculos alrededor de él. Esta vez no había ni presunción ni esconderse en el fondo. Se movían al unísono, graciosas como una bandada de aves en vuelo.

Un suspiro de satisfacción surgió en los dioses y los músicos celestiales mientras contemplaban la fase final de la *Rāslīlā* de Krishna. Pues ahora veían un mandala de amor: Shri Krishna, un zafiro azul en el centro, y en espiral alrededor de él, las *gopis*, en un torbellino de color.

Las *gopis* danzaron hasta el amanecer, cada una perdida en el amor del Señor. Luego, cansadas y plenas, regresaron a sus casas. Allí, todo estaba bien. Los niños estaban seguros y contentos, y las familias no parecían haberse siquiera enterado de que ellas habían andado fuera.

Poco después de esto, el tiempo de Krishna con los pastores llegó a su fin. Fue convocado a Mathura para asumir su vida como príncipe y restaurar el mando legítimo en el reino. Pero nunca olvidó a la amable gente de Vrindavan, entre quienes había crecido. Y ellos nunca lo olvidaron, ni tampoco el cautivante

*Rāslīlā*, cuándo les mostró que él era el amor que ellos sentían dentro de sí mismos, por sí mismos, por los demás, y por todo lo que les rodeaba.

